



El espacio, la razón y el exilio

**¿Quién sabe lo que somos, quién diría
ése es Ángel, aquél es un embrujo,
éste que duerme es pájaro o persona?**

Juan Gil-Albert

Decía Max Aub, que era un señor que dedicó mucho tiempo y esfuerzo a pensar quién era, de dónde venía y a dónde iba, que uno es de donde ha estudiado en el Instituto. Al principio esta afirmación me pareció una trivialidad, pero cambié radicalmente de opinión cuando descubrí que su autor era de origen judío, de padre alemán y madre francesa, nacido en París, naturalizado español y, finalmente, nacionalizado mexicano por los avatares del exilio. Creo que la afirmación de Aub también la puedo aplicar a mi propia maduración personal sin traicionar demasiado su sentido original.

Puedo afirmar, sin demasiado desatino, que soy uno de los pocos arandinos que han pasado por los tres edificios que han albergado el Sandoval. Cuando tenía cuatro años, empecé preescolar en el más antiguo de ellos. De mi paso por aquel cascarón varado en la calle Isilla, donde hoy se levanta la Casa de la Cultura, todavía me quedan recuerdos brumosos que confundo con las imágenes de las fotografías que después me han recordado aquel tiempo y aquel espacio: el primer día de

colegio, mi descubrimiento del vapor de agua y el miedo a subir al primer piso. Aquel edificio contenía un mundo mágico, en el que las realidades estaban fuertemente unidas entre sí por el azar. A mis cuatro años, el pasillo, las clases y el patio no eran partes del edificio, sino que el pasillo formaba una unidad indisoluble con las mamás de los niños, la clase de 5° de E.G.B. con los belenes de Navidad y el patio interior con la leña de la calefacción.

De allí nos llevaron enseguida al Colegio Castilla, otro edificio dejado atrás por el Sandoval cuyos pupitres, todavía calientes, ocupamos con el entusiasmo de quien abre el envoltorio de un regalo de cumpleaños. A la solera de este edificio asociaré siempre el descubrimiento de las jerarquías del mundo de los mayores, que se replicaban en clase y en el patio. Allí aprendí las categorías que rigen la cultura humana, las narrativas que explican el mundo, los mitos sobre los que se sostiene esta maltrecha sociedad nuestra. Las estructuras de la academia, el poder, la religión se replicaban ya en las estructuras que regían nuestros comportamientos en los juegos del patio, en la clase o en el equipo de baloncesto.

Por fin llegué al actual edificio de la calle Juan de Juni, edificio ya legíti-

por José Manuel Villalba

mo porque allí cursé mi bachillerato. Este era ya un espacio en el que me movía con autonomía y que pude recorrer con libertad y hacer mío. Se me viene ahora a la memoria su biblioteca imposible, en la que el criterio de ordenación de los libros era su fecha de adquisición (¿qué pensaría Borges de esta biblioteca?), el S.U.M., donde pasé tantos ratos ensayando obras de teatro, y la cafetería, en la que reinaba Carmen. Allí accedí a la razón crítica y al cuestionamiento de todo lo que había aprendido. Rebelde sin causa (y sin pausa), enjuiciaba los contenidos que estudiábamos, los puntos de vista de los profesores, mártires de la docencia, y las instituciones que nos gobernaban.

Max Aub convirtió su exilio en su cuestionarse a sí mismo y su lugar en el mundo. Un mundo con el que no te puedes identificar es un mundo al que sólo te puedes acercar de manera crítica. Seguro que su paso por el Instituto de Segorbe fue fundamental para entenderse en su situación vital imposible. Tal vez el Sandoval me preparó para pensarme en mis exilios íntimos, inserto hoy en este paisaje sin marco, ajeno y extraño, que es la alta California y en el que me siento como una silueta recortada sobre un collage de culturas.

José Manuel Villalba, antiguo alumno del Instituto.



DESMEMO- RIADOS

por Mario López Santos

Me encanta recordar.

No es una cuestión de hacer honores a aquella historia de que cualquier tiempo pasado fue mejor, pero sí que es importante no perder nunca de vista tiempos pretéritos. Al fin y al cabo, si uno se comporta de una u otra manera, si vive así o asá, no es porque venga escrito así en nuestros genes, sino porque nuestras vivencias, nuestras experiencias y, a fin de cuentas, nuestro pasado, así nos ha ido formando. El pasado y su memoria nos enseñan lo que nos gusta y lo que no; lo que nos hace felices o lo que nos causa descontento; lo que nos hace sentirnos orgullosos de nosotros mismos o lo que, por el contrario, nos empequeñece como seres humanos. Parece obvio, por tanto, que uno es lo que es por el camino que ha recorrido; sin embargo, muchos adultos se empeñan en olvidar su pasado y aspectos ya vividos.

En mis alumnos de hoy observo los mismos aciertos y los mismos errores que existían en los que fuimos alumnos hace 15 ó 20 años. Quizás la única diferencia destacable se encuentre en el adelanto de los procesos. Es decir, que las cosas que se empezaban a vivir y experimentar con 14 ó 15 años, hoy se producen con 12 ó 13. El

Mario López Santos, antiguo alumno del Instituto (actualmente es profesor de música en Madrid)

resto no dejan de ser sutiles matices provocados por el inevitable paso del tiempo y el consecuente desarrollo y progreso de la sociedad.

Estos adolescentes de los que hablo siguen sufriendo, igual que la sufrimos nosotros tiempo atrás, la incompreensión de los adultos. Unos adultos que, en ocasiones, ni siquiera están y, si están, no están "para esas tonterías tuyas". Lástima. Muchos de esos adultos no saben lo que se pierden por no querer formar parte de esas tonterías. Tonterías llenas de ilusión, de inocencia, de inexperiencia, de frescura... Lástima que no recordemos de vez en cuando que las tonterías de los adolescentes de hoy son las mismas que nos emocionaban, nos preocupaban, nos angustiaban o nos estremecían no hace tantos años a nosotros.

Por ello, quizás no sean los jóvenes y los adolescentes los que tanto han cambiado últimamente, sino que han sido los adultos los que, posiblemente obligados por las circunstancias, han decidido hipotecar el tiempo compartido con sus generaciones siguientes y cambian todo ese tiempo que no les dedican por una actitud hiperprotectora para tratar de ganarse al adolescente en el menor tiempo posible. Es un fenómeno que podríamos denominar "cariño express", y todos sabemos que conseguir y obtener el cariño de

alguien requiere de tiempo, dedicación y, en cierto modo, una pequeña dosis de sacrificio.

En cierta ocasión, y hablando sobre estos temas, mi abuela me dijo: "Los niños siempre se han criado solos". En un principio me pareció una afirmación un tanto fría; después conseguí comprender perfectamente a lo que se refería. Un niño, un joven o un adolescente no necesitan que les protejan constantemente ni, por el contrario, que les castiguen una y otra vez. No necesitan de un control enfermizo que les pueda proteger de un "mundo caótico". El adolescente, lo "único" que necesita, y así lo reclaman ellos mismos, es cariño, disciplina, comprensión, confianza, saber que existen unos límites... y sentir que alguien siempre va a estar ahí. Son muchos los chicos y las chicas que, constantemente, me transmiten que en muchos momentos del día se sienten solos, desatendidos y que no tienen muy claro a quién acudir para abordar tal o cual tema o pedir consejo o ayuda acerca de esto o lo otro.

Así pues, dediquemos tiempo a nuestros menores y hagámosles ver que lo que les ocurre, tanto si es bueno como si no lo es tanto, sí es importante porque, no lo olvidemos, hubo un tiempo en el que para nosotros lo fue.

Reunión de exalumnos

por Ana Martínez

El pasado 16 de junio de 2007 se reunió, en el Instituto "Cardenal Sandoval y Rojas", la promoción 1978-1982 para celebrar el 25º aniversario de su paso por este Centro educativo. Lo que empezó siendo la ilusión de cuatro amigos se convirtió, gracias a la gran acogida de la idea por parte de nuestros antiguos compañeros y profesores, en un gran encuentro que estará para siempre en nuestra memoria.

Fue un día muy especial: no hace falta recordaros que parece que fue ayer; sin embargo, han pasado veinticinco largos años, muchos de nosotros no nos habíamos vuelto a ver e incluso algunos de los que se quedaron en Aranda tienen hijos en el Centro; por ello es difícil explicar la sensación que teníamos al reconocer las caras amigas, las voces, los gestos. Fue maravilloso descubrir que, a pesar del tiempo transcurrido, a pesar del cambio físico, seguíamos siendo los mismos y nos mirábamos a los ojos, como personas adultas, sin resquemor, si es que alguna vez lo hubo, y sentíamos que la comunicación fluía espontánea como si estuviéramos en el aula, en la cafetería, en el patio, como si no hubiéramos abandonado aquella etapa de nuestra vida.

Desde el principio tuvimos la intuición de que iba a salir bien: la gente estaba receptiva, participativa, las pegatinas identificativas resolvieron dudas y aquellas personas que asistieron con el vago

Ana Martínez, antigua alumna del Instituto.





temor de no reconocer o no ser reconocidas se sintieron cómodas al ver que su memoria y la de los demás ganaban la batalla al olvido. Si genial estuvo el encuentro en el Instituto, en donde nos sentimos como en nuestra propia casa, igual de emocionante estuvo la comida y la sobremesa; y seguimos hablando y hablando, y recordamos aquellas anécdotas, aquellos pequeños momentos de clase que todavía nos hacen sonreír. ¡Qué bien nos lo pasamos! ¡Qué entrañable y divertido fue el reencontro después de tantos años! Pero esta vez el reloj tampoco nos dio un respiro y continuó marcando las horas de un día que se nos escapaba muy deprisa. La despedida llegó y con ella la sensación de que lo vivido en este encuentro pasaría a estar en nuestros recuerdos, del mismo modo que los momentos ya vividos en el Instituto permanecían con nosotros.

Nos queda la satisfacción y el orgullo de haber sido la primera promoción que ha tomado la iniciativa de celebrar su paso por el Centro. Queremos deciros, a todos los alumnos que integráis actualmente la Comunidad Educativa, que aprovechéis la oportunidad que tenéis de formaros como personas en este gran Centro; quizá algún día alguno de vosotros sea partícipe de encuentros futuros, ya en la madurez de vuestras vidas.

No quisiéramos acabar sin dar las gracias a Severino, a Carmen Ruiz, a los profesores y antiguos alumnos que nos regalasteis con vuestra presencia y sobre todo gracias al IES "Cardenal Sandoval y Rojas" por haber sido, una vez más, el motivo que ha propiciado el encuentro.

Antonio Machado:

“Unas pocas palabras verdaderas”

por Andrés Velasco Calleja

1.- Trazos biográficos

Infancia, adolescencia y juventud

Antonio Machado Ruiz nació en Sevilla, en el año 1875. El ambiente familiar, muy afín al liberalismo krausista, marcó decisivamente toda su vida y su obra. A los ocho años se traslada con su familia a Madrid; aquí se educa en la Institución Libre de Enseñanza, fundada hacía poco tiempo por Francisco Giner de los Ríos. Antonio Machado queda imbuido de los ideales de esa Institución: tolerancia, amor a la naturaleza, interés por la cultura popular,...

Por estos años, Antonio -con su hermano Manuel- vive plenamente la vida bohemia madrileña, entregado al teatro, la poesía y las tabernas, con trabajos ocasionales y con escaso dinero... Viaja en dos ocasiones a París, de forma breve, y comienza a conocer y a tratar a los poetas del Modernismo: Rubén Darío, Juan Ramón, Valle Inclán, etc.

La llegada a Soria: hace 100 años

En el año 1906, A. Machado se presenta a oposiciones de Instituto y obtiene la cátedra de Francés. Le dan destino en el Instituto de Bachillerato de Soria, ciudad a la que llega en 1907. En este año de 2007 se conmemora, por tanto, el centenario de su llegada a esta capital castellana. Con este motivo, las diversas instituciones de Soria han organizado importantes actos culturales.

El encuentro de Machado con Soria -que entonces sólo tenía unos 7.000 habitantes- fue un encuentro especial, cordial y privilegiado. El paisaje del espíritu y del corazón del poeta hallarán perfecta consonancia con el paisaje de Soria y de Castilla y dejará en él



una huella totalmente imborrable:

"Oh, tierra ingrata y fuerte, tierra mía..."

"Oh sí, conmigo vais, campos de Soria..."

En ese año de 1907, A. Machado, que tenía 32 años, conoce a Leonor Izquierdo, una muchacha de sólo quince, hija de los dueños de la pensión donde el poeta se alojaba, y surge el amor entre ambos. Se casaron el año 1909. La felicidad de la pareja no duró, sin embargo, mucho tiempo, pues en 1911 Leonor enfermó de tuberculosis y murió al año siguiente, 1912, sin que se pudiera hacer nada por sanarla. La muerte de Leonor, enterrada en el cementerio soriano del Espino, provocó una herida incurable de ausencia y soledad en el poeta:

"Voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo"

"Yo contemplo la tarde silenciosa,
a solas con mi sombra y con mi pena"

"Ay, ya no puedo caminar con ella"

Andrés Velasco Calleja, profesor del
Departamento de Lengua y L. Castellana

Los años posteriores

A finales de 1912 Machado deja Soria y se traslada al Instituto de Baeza (Jaén), donde permanecerá hasta 1919. La melancolía, el tedio y la añoranza de Soria y de Leonor le acompañan constantemente.

En 1919 consigue la plaza del Instituto de Segovia, donde residirá hasta 1931. En Segovia encuentra un ambiente intelectual más dinámico, y Machado alcanza éxito y prestigio, orientándose hacia posiciones ideológicas y políticas muy próximas a la 2ª República. En 1927 ingresa en la R.A.E. En 1928 conoce a Guiomar, nombre poético de Pilar Valderrama, con la que vive unos años de intensa pasión amorosa.

De 1931 a 1936 A. Machado se instala en Madrid, con su madre. Percibe los nuevos rumbos de la poesía -pura y deshumanizada- tan alejada y distante de la suya. Por esta razón, apenas escribe ya poesía. Al estallar la Guerra Civil, se traslada a Valencia, y en 1938 a Barcelona.

En enero de 1939, Machado, envejecido y enfermo, se ve obligado a dejar España. Llega a Collioure (sur de Francia) y muere al mes siguiente en condiciones extremas de abandono espiritual y material, tal como él mismo había presagiado muchos años antes:

"Y cuando llegue el día del último viaje
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo, ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar."

2.- Personalidad de A. Machado

Machado fue un hombre sobrio en su vida y en sus costumbres; humilde y bueno por tendencia natural; sincero, coherente y consecuente con sus ideas; inclinado hacia la soledad y la reflexión; impenitente fumador. Fue, en definitiva, una persona entrañable y modélica. En su Autorretrato (primer poema de "Campos de Castilla") percibimos bastantes de estos rasgos.

"Ya conocéis mi torpe aliño indumentario".

"Soy, en el buen sentido de la palabra, bueno".

"Converso con el hombre que siempre va conmigo".

Su amigo Rubén Darío nos dejó un retrato certero e



inmejorable de la personalidad moral de Antonio, que considero oportuno incluir en este apartado:

Misterioso y silencioso
iba una y otra vez.
Su mirada era tan profunda
que apenas se podía ver.
Era luminoso y profundo
como era hombre de buena fe.
Fuera pastor de mil leones
y de corderos a la vez.
Conduciría tempestades
o traería un panal de miel.
Las maravillas de la vida
y del amor y del placer
cantaba en versos profundos,
cuyo secreto era él.
Montado en un raro Pegaso
un día al imposible se fue.
Ruego por Antonio a mis dioses,
ellos le salven siempre. Amén.

3.- Su concepto de la Poesía

A través de los Prólogos que escribió el propio poeta para la publicación de sus diversas obras, podemos entender cómo es su poesía y cómo la concebía él. Cito entre comillas sus palabras textuales.

- Primera cita: La poesía ha de consistir en "*unas pocas palabras verdaderas*", con lo que el poeta alude a la sobriedad del estilo y la sinceridad del contenido.

- Segunda cita: La poesía ha de ser "*una honda palpación del espíritu*", es decir, el poeta ha de hablar de lo que ha sentido en lo más hondo de su corazón.

- Tercera cita: La poesía debe ser "*diálogo del hombre con su tiempo*", lo cual significa que el poeta debe tratar aquellos asuntos y problemas que más preocupan a los seres humanos en el momento en que el autor escribe.

De las citas mencionadas se deduce que en la poesía de A. Machado encontraremos, fundamentalmente, estas cualidades: hondura, sinceridad, humanidad, sobriedad estilística, compromiso, comunicación cordial con los lectores y, desde luego, una voz propia inconfundible, distinta de la de cualquier otro poeta. Todas estas cualidades hacen del poeta sevillano uno de los mejores vates españoles de todos los tiempos.

4.- Trayectoria poética: obras

a) Su primer libro de poemas es "*Soledades*", de 1903, del que hizo una versión definitiva en 1907, con el título de "*Soledades, galerías y otros poemas*".

En esta obra se percibe la influencia del Modernismo vigente en aquellos años: léxico culto y brillante, métrica de ritmos variados, sentimentalidad melancólica, ambiente de ensueño y misterio y presencia temática de lo que Machado llama "los universales del sentimiento": Dios, la muerte, la infancia perdida, el paso inexorable del tiempo. La poesía de Machado se orienta más hacia la expresión de los sentimientos que hacia la expresión de sensaciones, como solía ocurrir en los poetas modernistas.

Se nota también en este libro la huella decisiva del Simbolismo. Machado utiliza los símbolos (el espejo, el reloj, el agua, el camino, el crepúsculo, el sueño, etc.) para explicar realidades o conceptos abstractos, difícilmente comunicables. El poeta descifra, mediante símbolos, el misterio del mundo. Puede apreciarse en



este poema, tan conocido:

*Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy soñando, viajero
a lo largo del sendero...
-la tarde cayendo está-
En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón.*

b) En 1912 Antonio Machado publica "*Campos de Castilla*", su obra más conocida. Esta obra tiene su raíz en la identificación subjetiva y afectiva del poeta con Soria y con Castilla. El libro, atendiendo a la visión y a las ideas, está muy próximo a la temática y preocupaciones de la Generación del 98. El tema principal y recurrente es Castilla: sus tierras y paisajes, sus gentes, sus costumbres, su esencia. Machado muestra hacia Castilla sentimientos encendidos: amor, dolor, tristeza, admiración, destacando su belleza y, en ocasiones, criticando su atraso.

¡Oh, sí, conmigo vais, campos de Soria!
Hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor, campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan...

En "Campos de Castilla" aparecen igualmente otros temas: la preocupación patriótica, los enigmas de la existencia humana, el recuerdo de Leonor fallecida. Se incluye, así mismo, el largo romance de "La tierra de Alvargonzález", en la que el poeta expresa su visión de la España negra y cainita, de los hombres del campo capaces de asesinar por codicia.

El estilo y la métrica de este poemario son más sencillos, conforme a la "estética de la sobriedad" peculiar de la Generación del 98.

c) La tercera obra poética, y prácticamente la última, es "**Nuevas canciones**", editada en 1924. Es una obra de menor inspiración poética, tal como lo reconocía el propio autor.

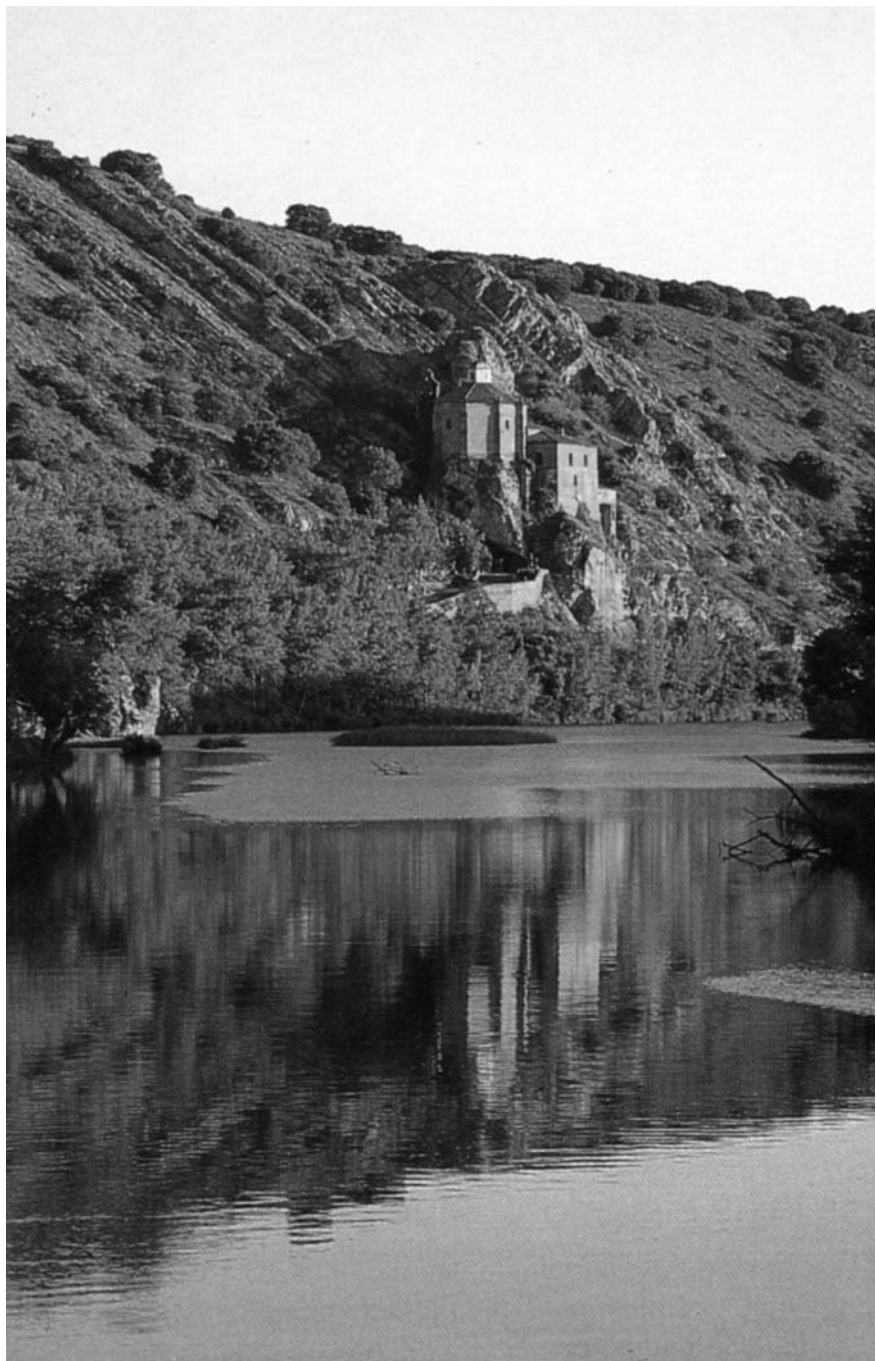
Machado expone en ella sus pensamientos y reflexiones sobre multitud de asuntos heterogéneos, en poemas breves y sentenciosos, con ingenio y exactitud. Son, como él decía, "cantares de pensador", curiosos e interesantes, con cierta semejanza con los *haiku* japoneses. Cito algunos de ellos:

El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas,
es ojo porque te ve.

Poned atención:
un corazón solitario
no es un corazón.

A una japonesa
le dijo Sokán:
con la blanca luna
te abanicarás,
con la blanca luna,
a orillas del mar.

Como otra vez, mi atención
está del agua cautiva;
pero del agua en la viva
roca de mi corazón.



Con este trabajo desearía haber contribuido, algo al menos, a dar a conocer a la comunidad escolar de nuestro Instituto la personalidad artística y humana de Antonio Machado, un poeta extraordinario e inolvidable, y un hombre que amó de verdad a nuestra tierra de Castilla. Sirva también como homenaje de recuerdo en este año del centenario de su llegada a Soria.

